



## Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

### Apocalipsis 4 y 5

En los temas anteriores estudiamos la séptima trompeta de Apocalipsis 11 y el capítulo 15 del Apocalipsis que describen los eventos **después** del juicio celestial. En este tema estudiaremos el capítulo 4 del Apocalipsis que describe el **inicio** del juicio celestial y el capítulo 5 del Apocalipsis que describe el **inicio** del ministerio sumo sacerdotal de Jesucristo en el santuario celestial, después de haber ascendido al cielo, tras su resurrección.

- De antemano sea dicho que Apocalipsis 4 tiene como palabra central **el trono de Dios**. La palabra trono aparece 62 veces en el Nuevo Testamento. 47 veces en el Apocalipsis y 14 veces en el capítulo 4 del Apocalipsis.

### Apocalipsis 4

**“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.” Ap. 4:1.**

La puerta abierta que San Juan ve en el cielo, **no** es la puerta de ingreso al cielo mismo sino, como dice el versículo, una puerta abierta **en el cielo**. La voz dice que Juan verá las cosas que sucederán después de las descritas anteriormente, es decir al final del capítulo 3 del Apocalipsis, donde menciona que **los vencedores se sentarán con Cristo en su trono**. La Palabra de Dios solo nos menciona un lugar definido en el cielo donde hay una puerta de ingreso de un lugar a otro. Se trata del santuario celestial, que como antitipo del santuario terrenal, tiene dos ambientes. El lugar santo y el lugar santísimo. El lugar santo siempre estaba abierto desde su inauguración para que el ser humano arrepentido pueda acceder por fe y obtener el perdón de sus pecados. Pero el lugar santísimo se abre recién cuando inicia el juicio celestial. Por lo tanto la puerta abierta en el cielo debe ser el acceso del lugar santo al lugar santísimo donde se encuentra el arca del pacto con los diez mandamientos para **iniciar el juicio celestial**.

**“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.” Ap. 4:2, 3.**

### El inicio del juicio celestial

El hecho que San Juan estaba **en el Espíritu** nos da a entender que aquí inicia una nueva visión. Es decir, nuevamente Juan está en el Espíritu, recibiendo una visión divina, diferente a la anterior. En Apocalipsis 1:10 San Juan estaba en el Espíritu y recibió la visión de los capítulos 1-3. Ha transcurrido cierto tiempo no definido y San Juan recibe **una nueva visión**, la del capítulo 4 en adelante.



Juan ve el trono celestial y a Dios sentado en él. Alrededor del trono vio **un arco iris**, símbolo de la misericordia y del amor divino, como también de la verdadera adoración y de la obediencia hacia Dios. Lo que llama la atención son las **tres piedras preciosas** que están relacionadas al trono de Dios en esta visión. El **jaspe**, la **esmeralda** y la **cornalina** que es una **piedra sárdica** (sardio/sardonio) también traducido en algunas traducciones como **rubí**.

Algo nos quiere hacer entender Dios. Solo en este versículo se mencionan estas tres piedras preciosas juntas. Y son tres de las mismas piedras mencionadas en la descripción **del pectoral del juicio** que era parte de la vestimenta del Sumo Sacerdote cuando entraba en la presencia de Dios en el día del juicio.

**“Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho; y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica [cornalina], un topacio y un carbunco; la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.”** Éx. 28:15-20.

Lo que estamos viendo es **el inicio del juicio celestial**. La puerta al lugar santísimo se abre y el juez, el Sumo Sacerdote celestial, se sienta en el trono con el pectoral del juicio.

**“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.”** Ap. 4:4.

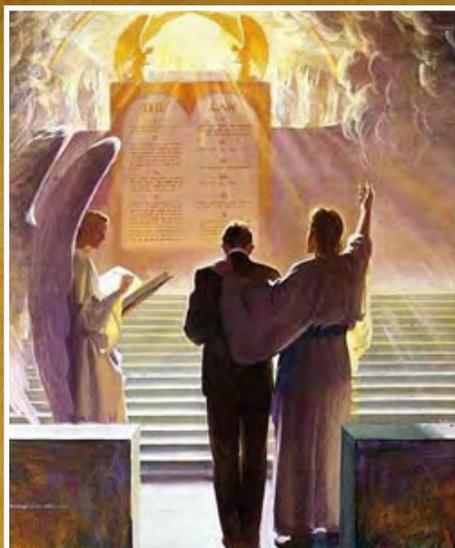
En el contexto del inicio del juicio celestial, este versículo nos recuerda inmediatamente el pasaje del inicio del juicio celestial de Daniel 7:9, 10.

**“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.”** Dan. 7:9, 10.

**Fueron puestos tronos** (plural). He aquí los tronos de los 24 ancianos alrededor del trono principal de Dios. Y tal como los 24 ancianos están vestidos de **ropas blancas**, a Dios el juez se está destacando también el blanco como símbolo de pureza y santidad.

**“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.”** Ap. 4:5.

Como vimos en el tema anterior, estas manifestaciones de **relámpagos**, **truenos** y **voces** están en relación directa con **los diez mandamientos de Dios**. San Juan vio estas manifestaciones relacionadas con **la ley divina en el arca del pacto del lugar santísimo del santuario celestial**. Recuerde Ap. 10:19. Eran las mismas manifestaciones cuando **Dios proclamó su santa ley de los diez mandamientos** en el monte Sinaí. Éx. 19:16-20. Estas manifestaciones **salen ahora del trono de Dios**. Aquí el pasaje nos dirige claramente a los diez mandamientos que son **la base y la norma del juicio celestial** que esta iniciándose en este capítulo. Recuerde Santiago 2:10-12.



Las siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios que están delante del trono, son llamados también los **siete ojos** del Cordero, como enseña en el capítulo siguiente, diciendo:

“... en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.” Ap. 5:6.

Como sabemos, el Cordero es un símbolo de Jesucristo. Juan 1:29; 1 Pedro 1:18, 19. El número **siete** es un símbolo de la perfección divina y los **siete ojos** son un símbolo de la **omnisciencia divina**. ¡Dios ve todo y sabe todo! El profeta Zacarías del Antiguo Testamento lo describe así: “... Estos siete son los ojos del Señor, que recorren toda la tierra.” Zac. 4:10. Aquí nos encontramos con otro aspecto del juicio divino, pues es absolutamente esencial que el Señor sepa todo, pues “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa

encubierta, sea buena o sea mala.” Ecl. 12:14. En el juicio, Dios “... aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones.” 1 Cor. 4:5.

“Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.” Ap. 4:6.

Dios nos muestra ahora a propósito que delante del trono, al iniciar el juicio celestial en el año 1844 como ya sabemos gracias a los temas 28 en adelante de este seminario, hay **un mar de vidrio semejante al cristal**. ¡Pero la visión no presenta a **nadie** sobre ese mar de vidrio!

Recuerde que en la visión **después** del juicio celestial se presenta ese mismo mar de vidrio, pero estando **lleno de gente**, pues sobre él están de pie “los que habían alcanzado la victoria... con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo... justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos... porque tus juicios se han manifestado.” Ap. 15:2-4.

Así que **al iniciarse el juicio celestial** en Apocalipsis capítulo 4, todavía no hay ningún salvo sobre el mar de vidrio pero **tras finalizar el juicio celestial** en Apocalipsis 15 se ve la vasta multitud de los salvos sobre el mar de vidrio alabando a Dios por el justo juicio. A medida que el juicio se desarrolla y los casos de los que están en el libro de la vida son analizados nombre por nombre, al no ser borrados son vestidos simbólicamente con las vestiduras blancas y puestos simbólicamente sobre el mar de vidrio en la presencia de Dios. Vea también Ap. 6:9-11.

## Los 24 ancianos

El número 24 está asociado directamente con el número 12 que es una representación del Pueblo de Dios en sus dos fases. **Las doce tribus de los hijos de Israel** del Antiguo Testamento y **los doce apóstoles de Jesucristo** del Nuevo Testamento. El Apocalipsis describe la Jerusalén celestial de la siguiente manera:



“Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel... Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.” Ap. 21:12, 14.

Hay personas que interpretan que los 24 ancianos son representantes de los salvos de todas las edades de la historia humana. Para apoyar esta interpretación utilizan los siguientes pasajes:

Acerca de la ascensión de Jesús tras su resurrección dice: “... **Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad...**” Una traducción literal de este texto lo expresaría así: Cristo se “**llevó una multitud de cautivos al cielo**”.

¿Quiénes son estos “cautivos” que se llevó el Señor al cielo?

Recordemos que hubo una **resurrección especial** cuando Jesucristo murió en la cruz de cierta cantidad de salvos:

“Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu... y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.” Mateo 27:50, 52, 53.

El contexto parece indicar que el Señor se llevó a este grupo de resucitados consigo al cielo como **primicias** de los salvos. En el Apocalipsis hay un texto que parece confirmar esa declaración. Pues aquí aparecen los 24 ancianos diciendo:

“... los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” Ap. 5:8-10.

Pero parece que nuevamente nos encontramos con un versículo que no ha sido traducido debidamente en las versiones de la “Reina Valera Versión Antiguo”, “Versión 1960” y “Versión 1995”, versiones que lo traducen tal como lo acabamos de leer. Pero en la versión “Reina Valera Contemporánea” que veremos a continuación, lo traduce diferente como si **no** se refiriese a la experiencia personal de los 24 ancianos sino de **los salvos entre los humanos**, dando a entender que los 24 ancianos no son seres humanos salvos:

“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado. Con tu sangre redimiste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación y para nuestro Dios los hiciste reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.” Ap. 5:9, 10.

- ¡De todas maneras los 24 ancianos son de hecho **asistentes de Cristo** en su obra ministerial del santuario celestial como veremos en este estudio!

El símbolo del 24 es profundo, pues representa al remanente y al número completo. Representa al Israel literal y al Israel espiritual, conformado por todos los creyentes que se aferraron a la promesa del Mesías.

- ➔ En el templo de Jerusalén había **24 divisiones de sacerdotes**. El libro religioso de los judíos, la “Mishnah”, los llama **ancianos**. 1 Crónicas 24:1-19.
- ➔ También **los cantantes** fueron organizados **en 24 grupos y tocaron arpas**. 1 Crónicas 25:1-31. Igual que los 24 ancianos del Apocalipsis 5:8.

¡Por lo tanto vemos que los 24 ancianos realizan efectivamente *un servicio de adoración* a Dios! ¡Los 24 ancianos representan de esta manera *los vencedores* delante del trono de Dios sobre el mar de vidrio que alaban a Dios con las arpas de Dios! Ap. 15:2.

Los vencedores se sentarán finalmente con el Señor en su trono y ayudarán en el juicio del milenio tras el retorno de Jesucristo. Ap. 3:21; Ap. 20:4; 1 Cor. 4:5; 6:2, 3.

Los 24 ancianos representan por un lado la **adoración celestial**. Vea Ap. 4:10, 11. Pero además de esto apoyan en el ministerio Sumo-Sacerdotal de Jesucristo, pues **llevan las oraciones de los santos**. Ap. 5:8. Uno de los ancianos ayuda incluso a San Juan a **identificar al remanente** de los salvos. Ap. 7:13, 14.

Sabemos que Dios es omnisapiente y todopoderoso. El podría hacer todo el mismo. No tiene necesidad de que le ayuden o asisten o apoyen. Pero Dios desea tener colaboradores. Le gusta delegar funciones. El quiere compartir las tareas con sus criaturas. Un ejemplo es cuando nuestro Creador pidió a Adán otorgar nombres a los animales tras la creación. Dios mismo pudo haberlo hecho. Pero desea que participemos en su obra. De la misma manera Dios pudiera venir personalmente y evangelizar el mundo, pero desea que nosotros, sus hijos, cumplamos por fe esa gran comisión. **Gén. 2:19; Mat. 28:19, 20.**

De esta manera los 24 ancianos parecen tener una **función sacerdotal** a parte de su apoyo durante el juicio celestial. Recordemos que Moisés tenía la doble función de sacerdote y juez. Una tarea parecida parecen desempeñar los 24 ancianos con sus tronos alrededor del trono de Dios.

- ➔ De paso sea dicho que la simbología del 24 es aún más amplia. El día tiene 24 horas. El año tiene 12 meses y 4 estaciones. ¡La alabanza de Dios es constante! Ocurre siempre. ¡Cada hora, cada día, cada mes y cada año!

## Los 4 seres vivientes

“... y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.” Ap. 4:6-8.



Los 4 seres vivientes están aún más cerca del trono de Dios que los 24 ancianos, pues los 24 ancianos están **alrededor del trono** de Dios, pero los 4 seres vivientes están **junto al trono, y alrededor del trono** de Dios. Ap. 4:4, 6.

Cuando este cuarteto alaba a Dios motiva también a los 24 ancianos a adorar a Dios:

“Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” Ap. 4:9-11.

¿Pero quiénes son estos cuatro seres vivientes?

Primero analizaremos la simbología del número **cuatro**. Hay cuatro puntos cardinales, cuatro rincones de la tierra y cuatro estaciones durante el año. El libro de Daniel habla de **cuatro vientos del cielo** como representación de las guerras durante la historia humana. De la misma manera habla de cuatro bestias, es decir **cuatro reinos** para representar los reinos terrenales durante la historia humana. **Dan 7:2, 17**. En el símbolo del “cuatro” se presenta **el resumen del todo**. Es el número **completo** que abarca todo.

Los cuatro seres vivientes están representados con semejanza a un **león**, un **becerro**, el rostro de un **hombre** y un **águila** volando. **Dan. 4:7**.

- El **águila** es el más poderoso entre los **pájaros**. Representa además **celeridad**.
- El **becerro** es el más poderoso entre los **animales domésticos**. Representa además **perseverancia**.
- El **león** es el más poderoso entre los **animales salvajes**. Representa además **fuerza y majestad**.
- El **hombre** es el más poderoso sobre **todos los animales**. Representa además **razón e inteligencia**.

Los cuatro seres vivientes estaban **alrededor y por dentro llenos de ojos**. Recordemos que ojos son un símbolo de **inteligencia**. Ellos recibieron de Dios esta característica divina de no solo observar todo lo que ocurre a su **alrededor y la gloria de Dios sobre la tierra**, sino también poder analizar profundamente su **interior**. Sus intenciones y motivaciones al alabar a Dios son puras e sinceras. Y a continuación se describe que **“no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”** Ap. 4:8. Su adoración es verdadera. Aunque repiten constantemente su alabanza **¡Santo es el que era, santo es el que es y santo es el que ha de venir!**, no es una vana repetición de la cual nos advierte el Señor. **Mateo 6:7, 8**. ¡Cada vez que lo repiten es como si lo dijeran **por primera vez!** Tan pura es su admiración por Dios, representada con seguridad también por los ojos que tenían por dentro.

Ya que estamos analizando en este capítulo la alabanza hacia Dios en su trono **al iniciar el juicio celestial**, los cuatro seres vivientes dicen acerca de Dios **“el que era, el que es, y el que ha de venir.”** Ap. 4:8. Pues están conscientes que hasta su venida faltaría todavía un tiempo relativamente largo del juicio celestial, que ya está durando más que 160 años. Recuerde que en los capítulos que describen el tiempo **después** del juicio celestial, los ángeles ya no dicen acerca de Dios **“y el que ha de venir”**, sino tan solo **“el que era, el que es”**, pues Cristo ya está viniendo de facto tras su juicio. **Ap. 11:17; 16:5**.

Los cuatro seres vivientes tenían además cada uno **seis alas**. Un dato importante pues nos ayuda a identificar con más claridad a estos cuatro seres vivientes. El profeta Isaías vio estos seres angelicales en una visión acerca del trono de Dios con sus seis alas y les dio el nombre de **serafines**.

**“... vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”** Isaías 6:1-3.

El profeta Ezequiel los vio también en dos visiones acerca del trono de Dios. En la primera los llama también **“cuatro seres vivientes”** y los relaciona con el **hombre, león, becerro y águila**, tal como San Juan lo iba a hacer en el Apocalipsis. **Ez. 1:5, 7, 10.** ¡Y en la segunda visión les da el nombre de cuatro **querubines!** Vea **Ez. 10:9, 12, 14.** Nuevamente los relaciona su aspecto con el **hombre, león y águila.** Y finalmente dice directamente que los cuatro seres vivientes son los cuatro querubines: **“Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.” Ez. 10:20.**

- Entonces los **cuatro seres vivientes** son lo mismo que los **cuatro serafines** o los **cuatro querubines.** Son sinónimos de la misma realidad. ¡Y **Lucifer** era uno de ellos **antes** de su caída en pecado! **Ez. 28:14-17.** Lucifer dejó de alabar **de día y de noche** a su Creador y comenzó a acusar delante de Dios **de día y de noche** a los hermanos. **Ap. 4:8; 12:10.** Que lamentable y terrible cambio de actitud y de carácter.

## Apocalipsis 5

**“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.” Ap. 5:1-3.**



En la antigüedad un libro era un pergamino, enrollado en un palo largo. El libro que está en la **mano derecha** de Dios Padre es muy especial ya que fue sellado con siete sellos, y **nadie**, ni siquiera un ángel celestial, era digno para poderlo abrir, ni leer, ni siquiera mirar. El hecho que este libro estaba en la mano de Dios muestra que se trata de **conocimiento divino** y los seres del universo entero eran incapaces e indignos de entrar en los consejos del Creador. Las facultades de las criaturas, ya sean seres humanos o ángeles, son limitadas para penetrar el futuro y los designios divinos.

San Juan dice: **“Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.” Ap. 5:4.**

¡El libro profético del Apocalipsis no se escribió sin lágrimas, ni tampoco puede comprenderse sin lágrimas! Pero a San Juan no le dejaron llorar mucho tiempo, pues uno de los 24 ancianos le dijo: **“No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.” Ap. 5:5, 6.**

El contexto de Apocalipsis capítulo 5 muestra inicialmente a Dios Padre, quién está sentado en el trono, con el libro sellado en su mano derecha. Sabemos que se trata de Dios Padre pues recién ahora, en los versículos 5 y 6, la escena introduce al Hijo, Jesucristo, el Cordero inmolado, **de pie** en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y de los 24 ancianos. La pregunta abierta era **¿Quién es digno de abrir el libro?** Y ahora San Juan ve la respuesta con sus propios ojos. Unos cuantos versículos más allá todas las criaturas celestiales proclaman la dignidad de Jesucristo. **Ap. 5:9, 12.** De paso sea dicho que ya el capítulo anterior describió a Jesucristo como **el digno** por haber creado todas las cosas. **Ap. 4:11.** Realmente Jesús es el **autor de la vida** y **Creador de todas las cosas.** **Hech. 3:5; Juan 1:1-3; Col. 1:16; 1 Cor. 8:6.**

## El León de la tribu de Judá

Jesús recibe dos nuevos nombres. En primer lugar “**el león de la tribu de Judá**”. Sabemos que un león se caracteriza por su fortaleza, su autoridad y sus poderes reales. Es por eso que el león es el rey de los animales. Pero ¿por qué de **la tribu de Judá**? Hay una antigua profecía que decía acerca del Mesías:

**“Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos.”** Gén. 49:9, 10.



Diccionario bíblico: Siloh (heb. Shîlôh, Q Shîlô, “tranquilo [tranquilidad, reposo]” o “cómodo”).

*“Término que se encuentra en Gn. 49:10 y que muchos comentaristas creen que es una designación para el Mesías. Aparte de los mencionados, a este nombre se le ha dado diversos significados: “descendiente”, “el enviado”, “aquel a quien le corresponde (el cetro)”, “el que da descanso”, “el que trae la paz”. Este nombre aparece en la profecía de Jacob según la cual se afirma que “el cetro” no se apartaría de la tribu de Judá, “ni el legislador de entre sus pies”, hasta la llegada de Siloh. Se ha interpretado esto como que la nación judía tendría gobernantes nacionales hasta el momento cuando apareciera el Mesías. Para explicar el cumplimiento de esta profecía se ha argumentado que aunque Judea era un estado sometido, gozaba de cierta autonomía local y durante la mayor parte del tiempo estuvo gobernado por administradores judíos.”* <http://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/4166/siloh/>

Efectivamente Jesucristo descendió de la tribu de Judá, tal como dice el libro de los Hebreos: **“Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá...”** Hebr. 7:14.

Y antes de su nacimiento el ángel reveló a María el futuro del hijo que tendría, diciendo: **“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”** Luc. 1:32, 33.

De esta manera David era el tipo, es decir un modelo del Antiguo Testamento que prefiguraba al Señor Jesucristo como el antitipo, es decir el cumplimiento magnificado del Nuevo Testamento. Pues el trono y el reinado de David fueron una figura del trono y del reinado de Jesucristo sobre su pueblo.

## La raíz de David

El segundo nombre dado a Jesús en este contexto es *“la raíz de David”*. Jesucristo apareció en la descendencia de David. El Señor dice acerca de sí mismo: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”* Ap. 22:16.

En el Antiguo Testamento encontramos otra *profecía mesiánica*. Esta vez en el libro del profeta Isaías, donde identifica a Jesucristo nuevamente como descendiente directo de David.

“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor... Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.” Is. 11:1,2, 10.

David es “el hijo de Isaí”. Mateo 1: 6. Siendo Isaí el padre de David, Jesús es presentado como “vara del tronco de Isaí”, y como “**la raíz de Isaí**”. Tal como en Ap. 22:16, como “**la raíz del linaje de David**”. Vea también la genealogía de Jesucristo en Mateo capítulo 1.

## El ha vencido

El versículo en cuestión dice además que **Jesús ha vencido** y es por lo tanto digno **para abrir el libro y desatar sus siete sellos**. Ap.5:5. Jesucristo tiene el derecho de abrir el libro sellado pues obtuvo la victoria en el conflicto sobre el mal. ¡Cristo venció la tentación, la agonía en la cruz, la muerte y el sepulcro! ¡Y de esta manera nos aseguró la salvación! Juan 16:33; Ap. 3:21.



El rey David

## Los siete sellos del Apocalipsis

En un tema posterior estudiaremos detalladamente lo que son en realidad los siete sellos abiertos por el Señor y descritos en el capítulo 6 y 8 del Apocalipsis.

## Jesús, león y cordero

Uno de los 24 ancianos dijo a Juan que no llore porque **el león** de la tribu de Judá había vencido y es digno de abrir los siete sellos. Con seguridad San Juan deseó ver aquel majestuoso **león** y lo que vio fue un **cordero** inmolado en medio del trono y de los 24 ancianos y de los 4 seres vivientes y de millones de ángeles. Ap. 5:5, 6, 11.



Jesús tiene un carácter dual. En su carácter se unen la majestuosidad y autoridad del león y la mansedumbre y humildad del cordero. ¡Pero el pasaje destaca su dignidad por su admirable sacrificio! Es por eso que es representado en ese momento histórico ante el universo como un **cordero inmolado**.

Adán Clarke lo expresa así: “*Tan importante es el sacrificio de Cristo a la vista del cielo que se le sigue representando como en el mismo acto de derramar su sangre por las ofensas del hombre.*”

Otra razón por la cual se destaca a Cristo en esta visión como **el cordero inmolado** es porque Jesús asumió en esa ceremonia la sagrada función del Sumo Sacerdote celestial para intermediar por el pecador arrepentido mediante la sangre de su sacrificio, como “**el cordero de Dios que quita el pecado del mundo**”. Juan 1:29; 1 Pedro 1:18, 19. Recién en el momento de iniciar el juicio celestial, Cristo asume su reino eterno decidiendo quienes podrán ser súbditos de su reino eterno, y tras el juicio celestial comienza de facto a reinar, como vimos en temas anteriores. En ese momento cambiará su ropa sumo sacerdotal por la vestimenta real. ¡Cristo dejará su función de cordero y asume su función de león!

En el pasaje en cuestión, Jesús es representado además con **siete cuernos y siete ojos**. Como vimos antes en este estudio, al analizar **Apocalipsis 4**, el número siete es el número de la perfección divina y de lo completo. Además vimos que los **siete ojos** que tiene el Cordero representan la **omnisciencia divina**. Y los **siete cuernos** que tiene el Cordero representan **su poder y su fuerza**. **Dan. 7:24**.

**“Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.” Ap. 5:7.**

- Es interesante saber que en el antiguo Israel, cuando un nuevo rey fue entronado, inauguró la ceremonia leyendo el **“libro del convenio”**, mostrando su dependencia a Dios.

En la **inauguración del santuario terrenal**, en el convenio del monte Sinaí, Dios dio a su pueblo las dos tablas de la ley **escritas por ambos lados**. Y recuerde las manifestaciones acompañantes que fueron relámpagos, truenos y voces. **Éx. 19:16-20; 32:15**.

En la **inauguración del lugar santo del santuario celestial**, para iniciar el ministerio sumo sacerdotal de Cristo también hubo la apertura de un libro como lo acabamos de leer en **Apocalipsis 5**.

Y la **inauguración lugar santísimo del santuario celestial**, para dar inicio al juicio celestial también está relacionada con la apertura de un librito como vimos en Apocalipsis 10. Y nuevamente se presentan las mismas manifestaciones acompañantes que fueron relámpagos, truenos y voces. **Ap. 4:5**.



En cierto sentido Jesús ya es recibido como rey en esta ceremonia, pues ya recibe el nombre de **“el león de la tribu de Judá”**. Pero todos los presentes son conscientes que antes de ser entronado, asumir su reino de facto y comenzar a reinar, el Señor tiene que pasar todavía por la fase en la que empeña el papel del Sumo Sacerdote celestial. Es por eso que Cristo es presentado en la ceremonia como un **Cordero inmolado**.

## La alabanza y adoración celestial

La razón por la cual Dios Padre tiene el libro con los siete sellos en su mano derecha es porque desea entregarle el libro a su Hijo que se sentará a su mano derecha, es decir a su diestra. **Ap. 5:1**.

Antes de que Cristo abandonase el cielo para venir a la tierra y hacerse hombre, ya estaba sentado a la diestra de Dios. Veamos un versículo del Antiguo Testamento:

**“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies... El Señor está a tu diestra; Quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones...” Salmos 110:1, 5, 6.**

Cuando Cristo se había hecho hombre al nacer en este mundo, había abandonado temporalmente la diestra de su Padre y se había despojado temporalmente de sus atributos divinos, tal como explica San Pablo:

**“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.” Fil. 2:5-7.**

- ¡Por amor hacia la humanidad pecaminosa, Jesús se había despojado temporalmente de su omnipresencia, de su omnipotencia, de su omnisciencia, de su trono y de su gloria!

Pero cuando Jesús retornó al cielo volvió a recuperar en la ceremonia que nos describe San Juan en Apocalipsis capítulo 5, sus atributos divinos que había dejado atrás al venir a la tierra, como también el lugar que le corresponde al lado derecho de su Padre. Recordemos la oración de Cristo antes de su arresto:

**“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” Juan 17:5.**

Y ahora el pedido de la oración de Cristo se cumple durante esta maravillosa ceremonia celestial:

**“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.” Ap. 5:8-12.**

- El pasaje nos muestra además que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote celestial, tiene muchos asistentes, como en este caso los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos; tal como los sumo sacerdotes de la antigüedad tenían muchos asistentes que le colaboraban en el servicio antiguo del santuario terrenal.



**“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.” Ap. 5:13.**

Este penúltimo versículo del capítulo nos muestra una visión hacia el futuro cuando el universo sea purificado. El texto anticipa el momento en el cual estará terminada la obra de redención. En el momento actual de la historia humana en que vivimos, este versículo es todavía una linda ilusión. Pero llegará el momento descrito por San Pablo en el libro a los Filipenses.

**“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” Fil. 2:9-11.**

El capítulo 5 del Apocalipsis termina diciendo:

**“Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.” Ap. 5:14.**

## Resumen

En Apocalipsis capítulo 5 contemplamos la escena en la cual Jesucristo se presenta ante su Padre en el cielo, tras haber vivido, muerto y resucitado en la tierra y ascendido al cielo. Es la escena en la cual el Cordero de Dios, inmolado por nuestros pecados, se sienta a la mano derecha del trono de su Padre en el cielo para iniciar su ministerio como nuestro Sumo Sacerdote celestial. El capítulo 5 de Apocalipsis abarca de esta manera el tiempo desde el año 31, cuando Cristo muere, resucita y asciende al santuario celestial para iniciar su ministerio sumo sacerdotal, hasta el año 1844 en el cual se traslada del lugar santo hacia el lugar santísimo del santuario celestial para iniciar el juicio celestial, como ya hemos estudiado en los temas 28 en adelante, cuyo comienzo hemos analizado en la descripción del capítulo 4 del Apocalipsis al inicio de este tema.

## A la diestra del trono de Dios

Hay muchos versículos en la Palabra de Dios que enseñan que cuando Jesús ascendió al cielo se sentó a **la diestra**, es decir al **lado derecho**, del trono de su Padre. Veamos algunos de ellos para terminar este tema:



Antes de ser crucificado Jesús dijo al sumo sacerdote Caifás y a los demás líderes religiosos de su época lo siguiente: “... os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios.” Mat. 26:64.

Y sucedió tal como Jesús lo había predicho: “... puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” Hebreos 12:2.

Tres años y medio tras su muerte, resurrección y ascensión al cielo, en la cual Cristo se sentó a la diestra del trono de su Padre, Esteban el primer mártir fue apedreado. Recuerde el tema 26 de este seminario. Entonces vio el cielo abierto y al Señor Jesucristo ya sentado a la diestra de su Padre:

“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.” Hechos 7:55, 56.

El único digno de sentarse a la diestra de Dios en el trono es aquel que abandonó ese trono para venir a salvarnos. Ni siquiera un ángel santo tiene ese privilegio.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas... Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino... Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” Hebreos 1:1-3, 8, 13.

Lo maravilloso es que el Señor Jesús nos promete lo siguiente:

**“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” Ap. 3:21.**

Autor: *Enrique Rosenthal*

[www.navegandodelpasadoalfuturo.net](http://www.navegandodelpasadoalfuturo.net)



500 B.C.